

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN <i>Fátima Roldán Castro</i> ( <i>Universidad de Sevilla</i> ) .....	11
EL CIELO DEL ORIENTE: LENGUAS DIFERENTES Y LENGUAJE COMÚN <i>Fourat el Achkar (Socióloga y arquitecta)</i> <i>Youssef Aschkar (Antropólogo especialista en Oriente Medio)</i> .....	17
EL CIELO COMO INSPIRACIÓN. INFLUENCIAS EN LA ARQUITECTURA DE AL-ANDALUS <i>Ana Almagro Vidal</i> ( <i>Dr. Arquitecto. Fundación Caja Madrid</i> ) .....	33
LAS CARAS DE LA LUNA: LA IMAGEN DEL ISLAM A TRAVÉS DE LA HISTORIA DEL CINE OCCIDENTAL ( <i>I. BAJO LA LUNA LLENA</i> ) <i>José María Claver Esteban</i> ( <i>Universidad de Sevilla</i> ) .....	55
LAS CARAS DE LA LUNA: LA IMAGEN DEL ISLAM A TRAVÉS DE LA HISTORIA DEL CINE OCCIDENTAL ( <i>II. DE LA MEDIA LUNA A LA LUNA NUEVA</i> ) <i>José María Claver Esteban</i> ( <i>Universidad de Sevilla</i> ) .....	117
APROXIMACIÓN A LA ANGELOLOGÍA EN LA MÍSTICA ISLÁMICA <i>Gracia López Anguita</i> ( <i>Universidad de Sevilla</i> ) .....	207
LO CONTEMPORÁNEO DE LA ARQUITECTURA ISLÁMICA <i>Jaime Montaner Roselló</i> ( <i>Arquitecto</i> ) .....	229
LAS MANSIONES LUNARES. ADAPTACIÓN ÁRABE DE UNA DOCTRINA ASTROLÓGICA ANTIGUA <i>Aurelio Pérez Jiménez</i> ( <i>Universidad de Málaga</i> ) .....	239
NAVEGANDO POR EL CIELO. INDICACIONES ASTRONÓMICAS PARA ENCONTRAR LA ORIENTACIÓN CANÓNICA <i>Mònica Rius Piniés</i> ( <i>Universitat de Barcelona</i> ) .....	265

APÉNDICE GRÁFICO 1	
<i>El cielo como inspiración. Influencias en la arquitectura de al-Andalus</i> .....	281
APÉNDICE GRÁFICO 2	
<i>Las caras de la Luna: la imagen del Islam a través de la historia del cine occidental (I. Bajo la luna llena)</i> .....	289
APÉNDICE GRÁFICO 3	
<i>Las caras de la Luna: la imagen del Islam a través de la historia del cine occidental (II. De la media luna a la luna nueva)</i> .....	297
APÉNDICE GRÁFICO 4	
<i>Aproximación a la angelología en la mística islámica</i> .....	305
APÉNDICE GRÁFICO 5	
<i>Lo contemporáneo de la arquitectura islámica</i> .....	311
APÉNDICE GRÁFICO 6	
<i>Las mansiones lunares. Adaptación árabe de una doctrina astrológica antigua</i> .....	319
APÉNDICE GRÁFICO 7	
<i>Navegando por el cielo. Indicaciones astronómicas para encontrar la orientación canónica</i> .....	327

Para Manuel Ángel Barroso Trujillo, Alcalde de Almonaster la Real, por su amor y entusiasmo hacia los temas araboislámicos. Mi reconocimiento y homenaje por su tesón en mantener la celebración de este Simposio Internacional que este año alcanza su décima edición.

Fátima RC

*Dios es la Luz de los cielos y de la tierra. Su luz es comparable a una hornacina en la que hay un pabito encendido. El pabito está en un recipiente de vidrio, que es como si fuera una estrella fulgurante. Se enciende de un árbol bendito, un olivo, que no es de Oriente ni de Occidente, y cuyo aceite casi alumbra aun sin haber sido tocado por el fuego.*

(Corán XXIV, 35, trd. J. Cortés)

*Las tinieblas se retiran siguiendo el paso de sus estrellas  
Pues el ejército de la aurora ya ha entrado en formación contra la noche.  
Van apagándose las Pléyades como anillos relucientes en los dedos de una mano que se oculta.  
Tras ellas desaparece Aldebarán  
Como jefe de una caballería de refuerzo en retaguardia;  
Pasa Sirio, flanqueado por su Mirzam,  
Corcel que cabalga noblemente a su costado,  
Seguido inmediatamente de su hermano Procyon  
Que va a desgarrar los pliegues del velo de la Vía Láctea,  
Temiendo el refugio de Leo,  
Que, con sus fauces, vocifera en las tinieblas, disipándolas  
Como si Arturo y Spica virginis, sobre sus crines,  
Fueran garantes de su muerte.*

(Ibn Haní al-Andalusí (m. 973), trd. J. Veglión, *La poesía árabe clásica*, Madrid, Hiperión, 220)

## INTRODUCCIÓN

*El Cielo en el Islam* es el noveno volumen de la colección *Estudios Araboislámicos de Almonaster la Real*, que tuvo su origen en el IX Simposio Internacional celebrado en la localidad onubense los días 12 y 13 de octubre de 2013. Como en años anteriores, las conferencias y coloquios de dicho Simposio se han transformado en los capítulos que ahora dan forma a este libro.

El cielo ha sido referente constante en la historia de la humanidad y ha sugerido al ser humano todo tipo de experiencias al tiempo que ha causado incertidumbres y multitud de interpretaciones. El cielo diurno luminoso o la bóveda estrellada que acoge y protege al hombre durante la noche han causado sorpresa y admiración desde tiempos remotos, de la misma forma que la presencia de estrellas, astros y constelaciones que aparecían o desaparecían en los cambios de escenario que marcaban las estaciones del año. Y tan importante han sido la observación del cielo y el conocimiento de sus cambios que el hombre ha dedicado especial atención a su naturaleza asimilándolo a su vida y utilizándolo como referencia esencial en todos los ámbitos posibles. La ciencia dedicó distintas disciplinas al estudio pormenorizado del ámbito celeste y así se redactaron tratados y se construyeron instrumentos que auspiciaron y guiaron a viajeros y estudiosos a lo largo del mundo conocido.

Tras la aparición del Islam, el cielo, que ya tenía una especial importancia para los árabes preislámicos, mantuvo la trascendencia que le habían otorgado culturas anteriores pero desde entonces, en el ámbito araboislámico no sólo habría de orientar a los viajeros que cruzaban el mundo para llegar hasta La Meca en su Peregrinación religiosa, sino que se convertiría en la referencia esencial para la distribución del día en franjas marcadas por los momentos precisos de la oración cuyo inicio estaba vinculado a la posición del sol. De la misma forma, la distribución del año en meses lunares se regía por la constante de la luna nueva; el comienzo y final del mes de ramadán se regían igualmente por la luna, y durante este mes el momento de la puesta del sol

permitía y permite a los musulmanes tomar alimento tras un día de abstinencia. De esta forma los preceptos religiosos y los ritos tanto como los ritmos agrícolas y la vida cotidiana exigían vinculación y complicidad con la naturaleza celeste.

La importancia del cielo en su dimensión religiosa, la representación del más allá, el entorno de los ángeles, el camino hacia el trono de Dios y todas sus consecuencias escatológicas han dado a la literatura religiosa islámica la posibilidad de expresarse en multitud de textos e imágenes; recordemos, por ejemplo, los siete cielos del Islam ricamente descritos en *La escala de Mahoma*, y pensemos igualmente en los pasajes que quedaron impresos tanto en el texto sagrado como en numerosos hadices, así como los textos redactados en el ámbito sufí. En este contexto aparece en este libro el capítulo titulado “Aproximación a la angelología en la mística islámica” cuya autora, la profesora Gracia López Anguita, indaga sobre las funciones de los ángeles como transmisores e intérpretes del mensaje divino. Asimismo habla de los ángeles como expresión del potencial humano interior, en palabras de la autora un “yo celeste” o versión transcendente de uno mismo. Y trata igualmente de la importancia que tiene este tema para los místicos musulmanes dado que la angelología constituye una parte muy importante de la cosmología y de las etapas de progresión espiritual. Ibn al-Arabi servirá de objeto especial de estudio en este capítulo dado el protagonismo de la angelología en su cosmología.

En otro orden de cosas, cabe recordar que el crecimiento territorial del Islam exigió la organización de un nuevo Estado que atendía a cuestiones de toda índole y que propiciaba un movimiento cultural excepcional que recurrió de manera sistemática al estudio de culturas anteriores. Así se puso en marcha un fenómeno traductológico singular que llegó a su culmen en la conocida Casa de la Sabiduría en la Bagdad del siglo IX, que permitió a los árabes estudiar, traducir, interpretar, integrar y difundir el saber del mundo clásico en cualquiera de sus expresiones, así como el de hindúes y persas; accedieron al saber de entonces dando forma a una nueva cultura de carácter islámico. La astronomía recibió una especial atención por parte de los científicos de mundo árabe en la Edad Media de manera que llegó a niveles de conocimiento y especialización muy avanzados, muchas veces novedosos y revolucionarios.

En este contexto se inserta el intenso capítulo del profesor Aurelio Pérez Jiménez: “Las mansiones lunares. Adaptación árabe de una doctrina astrológica antigua”. El autor comienza su exposición afirmando que “cuando

los árabes entran en la historia de las ciencias y de las creencias, se encuentran con una larga tradición que, en el ámbito de los astros, remonta sus orígenes sobre todo a Mesopotamia y Egipto”. Aunque el papel de los árabes fue fundamental para la conservación de la astrología griega gracias a las mencionadas traducciones, no faltan rasgos novedosos de particular interés introducidos por los árabes, por ejemplo la popular división del Zodíaco entre éstos, que no existía en los textos antiguos ni en la astrología india: “las mansiones de la luna” que presentan “un zodíaco lunar integrado en el zodíaco solar”.

De la misma forma que la observación del cielo sirvió de referencia para la organización religiosa y la puesta en marcha del calendario, el cielo, las estrellas, el sol y sus posiciones sirvieron para decidir la orientación de determinados edificios como las mezquitas, cuya pared primordial, la quibla, y su centro trascendente, el mihrab, se construían siguiendo cálculos matemáticos con implicaciones no sólo religiosas sino incluso legales. La profesora Mónica Rius ha tratado este tema de forma excelente en numerosas publicaciones, de las cuales la más reciente es la que aparece en este volumen: “Navegando por el cielo. Indicaciones astronómicas para encontrar la orientación canónica”. Como ella afirma “el texto sagrado no es cerrado y da varias opciones (...) en distintos pasajes se advierte que es necesario orar hacia una dirección determinada: De dondequiera que salgas, vuelve tu rostro en dirección a la Mezquita Sagrada...”. Dicha direccionalidad es la que ha atraído la atención a varias disciplinas que coordinadas han intentado dar respuesta a cada caso particular. Lo cierto es que la importancia del mihrab, que marca en el interior de la mezquita la dirección de la Kaaba, y su versatilidad expresiva, desde el punto de vista del estilo artístico de su diseño, ha sido el que ha recibido mayor atención en el conjunto arquitectónico religioso del Islam. Como apunta la profesora Mónica Rius, los alfaquíes malikíes, mayoría en al-Andalus y el Magreb, no coincidían en su posición con respecto a la direccionalidad de la quibla y el mihrab para lo cual aportaban soluciones matemáticas y métodos prácticos los astrónomos del momento, sin que se dejara atrás la astronomía popular basada en el conocimiento de los astros más visibles y, sobre todo del sol. En al-Andalus la mayoría de las mezquitas siguieron el modelo de Córdoba o estaban orientadas hacia el Sur. En algunas de ellas las dificultades orográficas o el entramado urbano definieron la construcción de la quibla y en otras, en cambio, dado el carácter simbólico de ésta, lo religioso y lo político se fundió buscando el cumplimiento exacto de las normas.

No podía ser menos la atención que al cielo dedicaron en el terreno artístico literatos, orfebres y otros artesanos, calígrafos, arquitectos y diseñadores. En estas artes la presencia de elementos celestes fue motivo estético omnipresente. En el ámbito arquitectónico son numerosos los espacios establecidos en las ciudades del mundo araboislámico que redundan en este tema, entre otros el jardín y sus elementos constituyentes: el agua, la luz, la vegetación... y sus connotaciones paradisíacas. Asimismo las posibilidades del agua y el estanque en su función especular y su potencial capacidad de transformación de edificios y realidades tangibles en imágenes de vinculación celestial de naturaleza imaginaria intangible. Por otra parte, cúpulas, bóvedas, vanos y sus elementos decorativos también se hacían eco de esta temática de referencia obligada por sus posibilidades simbólicas y sus vinculaciones con lo genuinamente musulmán.

La arquitecta Ana Almagro es autora de un magnífico capítulo titulado “El cielo como inspiración. Influencias en la arquitectura de al-Andalus”, en el que habla de lenguaje arquitectónico, tanto en tipos de edificios como formas, motivos y materiales. Para estudiar la inspiración celeste en palacios omeyas orientales y andalusíes nos lleva a ejemplos tales son Qusayr ʿAmra, situado en el desierto limítrofe con ʿAmman, soberbio por sus decorados antropomórficos y astronómicos de clara factura bizantina; la Aljafería de Zaragoza, famoso palacio construido en la etapa taifa del régulo Abu Yaʿfar b. Hud, ejemplo singular de “pretensión de grandeza” y voluptuosidad decorativas tras la caída del califato omeya de Córdoba, y por último La Alhambra, concretamente su Salón de Comares o la Sala de las Dos Hermanas en los que encontramos admirables poemas y en los que podemos contemplar maravillosas bóvedas de clara inspiración celeste.

El arquitecto Jaime Montaner expone en un espléndido capítulo titulado “Lo contemporáneo de la arquitectura islámica” las influencias de los modelos arquitectónicos del mundo árabe clásico –en los que se incluyen los recursos expresivos y estéticos ya comentados–, en numerosos ejemplos de arquitectura contemporánea tanto en el mundo árabe como fuera de él. En un apasionante viaje nos ofrece un amplio paradigma arquitectónico que mantiene hoy en día, utilizando lenguajes constructivos de absoluta contemporaneidad y sin el menor conflicto, la esencia simbólica del mundo árabe medieval y sus vinculaciones celestes.

Desde la compleja situación actual surge el importante capítulo dedicado a la reflexión sobre el cielo del mundo árabe: “El cielo del Oriente: lenguas diferentes y lenguaje común” en el que la socióloga Fourat el Achkar y su

padre el antropólogo libanés Youssef Aschkar exponen el modelo de Sociedad Abierta “como única alternativa para la supervivencia de la humanidad en nuestro mundo actual; un mundo donde la revolución de los medios tecnológicos y de destrucción masiva no ha ido acompañada de la misma evolución en las normas éticas y el marco social regulador necesarios para aprovechar sus ventajas y evitar sus escollos en nuestro camino común”. En este artículo se nos habla del nacimiento del prototipo Mundo en la Sociedad Abierta, la paz y la seguridad en este prototipo, los prejuicios historiográficos y el concepto de Imperio así como el papel del Mediterráneo en dicho proceso. Sus autores plantean importantes reflexiones de relevancia universal en las que defienden la preservación atemporal de los valores civilizadores abiertos y aglutinantes que nacieron y fueron creciendo al ritmo de las civilizaciones que dieron forma al Mundo Mediterráneo y que diseñaron el “cielo común del concepto mundo”.

Y en otro terreno, a través del lenguaje cinematográfico llegamos al excelente análisis del profesor José María Claver quien nos lleva de su mano a través de películas y documentos que parten del cine mudo y llegan hasta el cine de autor de nuestros días para analizar la evolución de la apreciación del mundo árabe desde occidente. El autor recuerda a E. Said, quien ya afirmó que Occidente “no sólo ha creado a Oriente (...) sino que continuamente está en proceso de reinventarlo, de construirlo a través del espejo”. Dos ambiciosos y amplios capítulos: “Las caras de la luna: la imagen del Islam a través de la historia del cine occidental, I. Bajo la Luna Llena y II. De la Media Luna a la Luna Nueva”, analizan este fenómeno en lenguaje cinematográfico. La influencia del Orientalismo en la construcción de la primera imagen del Islam, o las fases del Islam en el cine: de la luna llena a la luna nueva; la construcción de la fantasía oriental, la aportación del cine alemán en los años 20, la aportación de Hollywood a la fantasía oriental como lugar donde se realizan los sueños; el género colonial y la construcción del estereotipo islámico, los conflictos entre el islam y occidente, la historia y sus héroes, enemigos y aliados, historias de amor... En su conjunto Oriente viene representado en una primera época a través de la “magia, sensualidad, poligamia, harenes, despotismo, crueldad, violencia, primitivismo y salvajismo...” frente a “racionalismo, moralidad, represión de los instintos, monogamia, libertad, heroísmo, caballerosidad, pacificación, progreso...”, valores sobre los que se asentó la moralidad occidental al menos hasta los años 60. Oriente y Occidente se presentan a través del cine como ámbitos siempre enfrentados y antagónicos, en continuo conflicto.



En su segundo capítulo, el profesor Claver analiza cómo la imagen del mundo árabe va sufriendo un progresivo oscurecimiento, un “viaje de ida y vuelta que explicita las profundas transformaciones que a lo largo del siglo XX y XXI han experimentado las relaciones entre Oriente y Occidente”. La legitimación de la dominación de Occidente bajo la época colonial, en la Luna Llena, ha pasado a un nuevo discurso “que se percibe bajo la Luna Nueva, que expresa los deseos de una nueva dominación en época postcolonial que aboga por la occidentalización del Islam y expresa a través del cine de autor, las profundas contradicciones que rigen ambas relaciones”. La visión del mundo árabe a través del cine en nuestros días vuelve a ser el contrario de occidente; aquella imagen de libertad y sensualidad de influencia orientalista ahora se plantea como un espacio de represión absoluta.

Mi agradecimiento un año más al Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, que acoge con entusiasmo la publicación de esta obra, difundiendo el conocimiento en materia de Estudios Árabes e Islámicos. Igualmente al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, que se mantiene vinculado a este proceso.

FÁTIMA ROLDÁN CASTRO  
Munich, julio 2014